

EL MONASTERIO FRANCISCANO DE EL ESPÍRITU SANTO EN HOYOS (CÁCERES). APROXIMACIÓN A SU HISTORIA CONSTRUCTIVA

Florencio-Javier GARCÍA MOGOLLÓN

En las afueras de la villa de Hoyos, al suroeste, se hallan las venerables ruinas del antiguo convento franciscano de el Espíritu Santo. Hoy el monasterio se encuentra reducido, como otros muchos, a la lamentable condición de establo, después de haber sufrido las terribles consecuencias de la desamortización decimonónica: fue semiderruido por su primer comprador, que aprovechó los despojos para construir unas casas. Se encuadraba en la provincia franciscana de San Miguel y, según nos informa fray José de Santa Cruz en su «Crónica»¹, lo fundó el vecino de Hoyos Pablos Pérez², que hizo fortuna acompañando a los hermanos Pizarro en la conquista del Perú y recibió de Felipe II privilegio de nobleza, según expresa el escudo que más adelante analizaremos. Al parecer, tal personaje edificó primero una pequeña capilla junto a su casa, enclavada en la calle Real; al poco tiempo (25 de mayo de 1556) recibió licencia del obispo don Diego Enríquez de Almansa para que en ella se pudiese decir misa, pues ya estaba casi terminada y tenía retablo. El día 1 de septiembre del año 1558 tomó posesión del monasterio su primer Padre Guardián, que fue fray Francisco de Chaves, y días después se bendijo la iglesia y convento, ampliados en los años sucesivos según veremos. En 1671 moraban en el cenobio más de 14 frailes.

Como dijimos más arriba, el convento franciscano de el Espíritu Santo es en la actualidad una pura ruina, evocadora de su pasado esplendor. No obstante, todavía se distinguen bien la iglesia y los cimientos del claustro con sus respectivas puertas de entrada.

El *templo monástico*, de planta rectangular y nave única, tuvo, sin duda, la noble prestancia que aún exhalan sus vestigios. La fábrica se alzó con excelente piedra sillar al exterior y mampostería gruesa por el interior, conservándose completos los muros de la cabecera —plana y con dos estribos en esviaje—, pies y costado del Evangelio. El paramento de la Epístola, en cambio, se halla mutilado, aunque permanecen en

¹ SANTA CRUZ, Fray José de, *Crónica de la Santa Provincia de San Miguel de la Orden de Nuestro Seráfico Padre San Francisco* (Madrid, Imp. Viuda de Melchor Alegre, M.DC.LXXI), Cap. I, Lib. 6º. Se proporcionan abundantes datos sobre la fundación del monasterio.

² BERJANO ESCOBAR, Daniel, «Extremeños de antaño. Pablos Pérez, soldado y fundador», en *Revista de Extremadura*, I (1899), pp. 345-355.

pie uno de los contrafuertes y varios metros desde su engarce con el testero: en el resto de su longitud el alzado no sobrepasa el metro y medio. Tiene este lienzo de la Epístola una curiosa particularidad digna de ser resaltada, ya que en él hay unos huecos a modo de confesionarios: presentan doble puerta, una que da al claustro y otra a la iglesia. Al mismo tiempo, el pequeño espacio interno de tales confesionarios resulta dividido en sendos compartimentos por un tabique central dotado de ventanilla. En el referido muro de la Epístola abren dos puertas: una, adintelada, baja y situada junto a la cabecera, daría entrada a la sacristía, al presente desaparecida; la otra, dispuesta a los pies y precedida de escalinata, conecta la nave del templo con el claustro.

Pero más interesante es el berroqueño muro del Evangelio, conservado íntegramente salvo en el tramo de los pies, que sólo alcanza la mitad de su altura primitiva; lo refuerzan cinco potentes estribos de piedra sillar, que contrarrestaban los importantes empujes de las hundidas bóvedas interiores de crucería, y en él subsiste la portada que, desde la calle, permitía acceder al templo. Da forma a la citada portada un amplio arco de medio punto, constituido por grandes dovelas y rematado con el *escudo* pétreo del fundador Pablos Pérez, mencionado en un epígrafe visible sobre el blasón, que, además, nos proporciona una fecha: «PABLOS/PEREZ 1641». Dicho escudo, notable obra de cantería, se timbra con el yelmo de nobleza, dotado de lambrequines y del que surgen un castillo y un brazo armado de lanza con banderín. En el campo del blasón se aprecia otro castillo sobre fragoso monte, asaltado por un caballero que blande una lanza. Constituyen la orla del escudo abultados y carnosos elementos vegetales barrocos. En la actualidad, la descrita puerta permanece elevada como si fuera una ventana, dado que han desaparecido los escalones que antaño tuviera.

El *interior* del templo es bastante holgado: consta, como ya sabemos, de una nave ordenada en tres tramos, a los que se añade la capilla mayor. Pensamos que todo este ámbito se cubrió con bóvedas de crucería, de las que no subsiste ningún vestigio; ayudan a corroborar nuestra hipótesis el tipo de soportes y la gruesa capa de escombros que llena todo el espacio interno y, junto al ábside, casi alcanza el coronamiento de los muros. Son curiosas las respensiones angulares de la derruida cubierta absidal, conformadas por dos renacentistas veneras, a modo de trompas, adornadas con testas de leones en la charnela. Los restantes apoyos son sencillos pilares adosados, de estructura prismática o cruciforme. A los pies se situaría la tribuna elevada del *coro*, de la que tampoco permanecen huellas.

Arrasado está el *claustro* del monasterio, dotado de una cierta amplitud que nos habla de su importancia pasada. No obstante, el visitante puede hacerse idea de su planta, ya que se conservan los pasillos de las cuatro crujías y la bandeja central del jardín, ésta algo más elevada. Las arquerías o dinteles de dicho claustro apoyarían sobre columnas, pues se observan algunas basas. Y alrededor del patio, al que da acceso una sencilla puerta abierta en el muro norte, se ubicaban las desaparecidas dependencias conventuales (refectorio, cocina, celdas de los monjes, cuadras, etc.) y la extensa huerta.

Hemos podido manejar algunos datos de archivo que nos permiten dibujar las distintas fases constructivas del monasterio. Ya dijimos que el 25 de mayo del año

1556 existía una iglesia conventual, puesto que el obispo de Coria dio licencia para que en ella se pudiese decir misa, y que el 1 de septiembre de 1558 tomó posesión del cenobio su primer Padre Guardián. Ahora bien, el referido templo sería muy pequeño y el monasterio estaría sólo iniciado. Por eso, en años sucesivos se procedió a la ampliación de todo el edificio.

Así, el día 31 de julio del año 1567 estaba en obras la iglesia nueva del convento, pues en la visita realizada a los bienes y rentas que dejó en su testamento Pablos Pérez, ya difunto, se hizo constar que se había comprado una «maroma», es decir, una grúa, «para la hobra de la capilla quel dicho testador mandó hazer». El visitador ordenó que dicha máquina se devolviera a Ciudad Rodrigo, en donde se había adquirido por «myll nobeçientos e tantos maravedises», porque «hera mala e armada sobre vieja»:

«Otro sí dixo que mandaba e mandó al dicho Antón Alonso (*cura de la parroquia de Hoyos y administrador de la hacienda de Pablos Pérez*) que no resciba en cuenta a Pedro Sánchez, mayordomo por él nombrado para cobrar la hazienda, los myll e nobeçientos e tantos maravedís que le costó la maroma que traxo para la hobra de la capilla quel dicho testador mandó hazer, porque la que traxo hera mala e armada sobre vieja e según bió luego, e sobre ello la buelva a Çibdad Rodrigo donde la traxo para que la hazienda del difunto no resciba engaño...»³.

Y el mismo día, mes y año se revisaron las cuentas del monasterio, cuyo Padre Guardián era por entonces fray Melchor Buendía. Tales anotaciones atestiguan que hasta el dos de agosto de dicho año 1567 se pagaron 62.594 maravedises, en diecinueve libramientos, a *Juan de Hurrutia Villarreal*, maestro de cantería que hacía en el convento de el Espíritu Santo «la capilla que el dicho testador» —Pablos Pérez— mandó su testamento:

«Da por descargo el dicho Antón Alonso que pagó Pedro Sánchez, mayordomo de la hazienda nonbrado por él y por frey Melchor de Buendía, Guardián del Monesterio del Espíritu Santo, patronos de la dicha distribución, a *Juan de Hurrutia Villarreal*, maestro de cantería, para hacer la capilla que el dicho testador mandó en el dicho testamento, según consta por diez e nuebe conocimientos e libramientos hasta hoy dos días del mes de agosto, myll e ochocientos e quarenta y un rreales que valen sesenta y dos myll e quinientos e noventa e quatro maravedís, según más largo por cada una de las dichas cédulas constó que el dicho señor visitador vio más particularmente, las quales se dieron al dicho *Juan de Hurrutia Villarreal* y el dio una del valor contenido en todas dezinuebe cédulas ques lo dicho»

Otros 87.196 maravedises se emplearon en el referido año 1567

«... en seguir pleytos y en gastos de la hobra de la capilla y cal y peones y carreteros y salario del mayordomo y cosas nesçesarias para la hobra de la capilla y por sacar piedra e madera, según todo constó por cédulas de un libro, en quarenta planas del de quarta de medio pliego rubricadas de Domyngo González...»⁴.

³ Archivo Parroquial de Hoyos, *Libro de Visitas y Cuentas de 1563 a 1587*, sin foliar. Mandamientos de la Visita del 31-VII-1567.

⁴ *Ibidem*. Se incluyen los dos asientos citados.

Las cantidades de dinero abonadas por los conceptos señalados indican que se laboraba a fondo en la iglesia del convento, posiblemente poniendo a punto la capilla mayor, trabajos que dirigía el maestro cantero Juan de Hurrutia Villarreal. Pocos años después, el 26 de mayo de 1574, terminaban tales obras al recibir su finiquito de 139.053,5 maravedises

«*Juan de Hurrutia Villarreal*, cantero, con que le acabó de pagar las trezientas e noventa e seis myll e trezientas e treinta maravedises de la obra de la capilla que hizo para el monasterio, de que mostró carta de pago e finequyto»⁵.

Indudablemente falta documentación, puesto que no hemos hallado todos los asientos de los pagos que, sumados, darían el expresado costo total de la obra.

El citado cantero pudiera ser *Juan de Villarreal*, que nació hacia el año 1521 ya que en el pleito de la iglesia de Gata contra Juan de Castañeda, por el año 1556, dijo que tenía treinta y cinco años⁶. Juan de Villarreal estuvo en Alcántara, quizá laborando en el conventual de San Benito, en 1575 dictaminó sobre la fábrica catedralicia cauriense, e hizo otros trabajos en 1569, como entallador del retablo mayor, para la iglesia parroquial de Hoyos. Probablemente era pariente de *Michel de Villarreal*, que fue maestro mayor de la diócesis de Coria y de su catedral en el primer tercio del siglo XVI.

Pero no concluyeron las obras del convento en el año 1574, puesto que constan documentalmente las ampliaciones o reformas realizadas en años posteriores. Así, en 1578, siendo guardián del convento fray Juan de Prado, se trabajaba con afán en la terminación de la *cocina del cenobio*, en la que se invirtieron notables sumas monetarias. Se cita como maestro de la obra al artífice *Juan Hernández*, al que, por una sola vez y quizá por error, se denomina *Alonso Hernández*. El monto total subió a la respetable cifra de 123.908 maravedises según los datos que hemos manejado. En esa cantidad se engloban los gastos generales de la obra de la cocina, con su «enpedrado», escalera, «chimenea e corredor» y «zenizera», los pagos a los maestros (el cantero *Juan Hernández* y el carpintero *Juan Herrero*), canteros y peones; así como el dinero empleado en los distintos materiales: extracción y transporte de piedra, cal con su hechura, arena, madera de castaño con su corta y labra, herrajes, tejas y ladrillos. Además, se incluyen otros pagos curiosos, como el del vino con el que de vez en cuando se convidaba a los peones que trabajaban en el convento⁷.

Las obras del monasterio, que continuaría dirigiendo el maestro cantero *Juan Hernández*, progresaban a buen ritmo en 1581, como prueban los abundantes y prolifos pagos que en dicho año hizo Juan Pérez, «depositario y cobrador de la manda pía de Pablos Pérez», a cuenta de los materiales y salarios de personas empleadas en la construcción del *refectorio* y otras dependencias. Ascendió la suma total de dinero aplicada para tales fines a la cifra de 59.009 maravedises, según las fuentes

⁵ *Ibidem*, asiento de la visita del 26 de mayo de 1574.

⁶ Archivo Histórico Nacional, Sección Ordenes Militares (Archivo Judicial de la Orden de Alcántara), legajo 28.641.

⁷ Véase el manuscrito citado en la nota 9. Cuentas que dio Pedro Alonso, mayordomo de la manda pía de Pablos Pérez, correspondientes al año 1578.

utilizadas. En esa cantidad total se incluyen pagos al cantero *Antonio Mateos* «por adereçar una ventana del rrefitorio»; a los albañiles *Lorenzo Zapata*, que «anduu enladrillando en el rrefitorio ... y haciendo el púlpito del rrefitorio», *Pedro Paniagua* y *Diego Parras*, «paredero de alvañir» que trabajó en la obra de la «cocina»; a los peones —cobraban a razón de 40 maravedises por día— *Francisco* y *Juan Zanca*, *Manuel Francisco*, *Juan Hernández*, *Esteban Riquexo*, *Lorenzo Luengo*, *Antón*, *Juan* y *Diego Casillas*, *Francisco Rodríguez*, *Pedro López*, *Diego Pérez*, *Juan Chamorro*, *Martín García*, *Martín Alonso*, *Juan Lorenzo*, *Sebastián Martín*, *Bertol Durán*, *Pedro Alonso* y otros cuyos nombres no se especifican; a los carreteros *Alonso Hernández*, *Lope Ramos*, *Melchor Rodríguez* y *Lorenzo Cordero* por «acarrear la piedra para el rrefitorio». Constan múltiples pagos por la madera —de castaño— utilizada en la obra y en las mesas y bancos del refectorio, así como también se reflejan en las cuentas los honorarios del carpintero *Juan Herrero*, que laboró durante 34 días en el tajo a razón de 3,5 reales cada día. Importantes fueron los gastos en clavazón para las puertas y en cerrajería, forjada la última por el maestro «cerraxero» *Bertol Sevillano*, al que se liquidaron 2.062 maravedises «por hacer la rexa del refitorio y unas aldavas», trabajo en el que se empleó «un quintal de hierro» que alcanzó la suma de 1.790 maravedises. Fueron también muy abundantes los pagos por extracción de piedra, compra de ladrillos, cal y sogas para los andamios. No faltan los consabidos desembolsos a cuenta del vino que consumían los peones y otros libramientos más curiosos. Por ejemplo, se solicitaron, al precio de dos reales, los servicios de «un çahorí porque dio y endilgó a ondei avía agua para hacer un poço para el dicho monesterio», y otros 1.147 maravedises se utilizaron en alquilar «un macho» que anduvo quince días acarreando piedra y madera para la obra. Cuando el salón del refectorio estuvo terminado lo decoró *Pedro Alonso*, «pintor vezino de Balverde», que cobró seis ducados⁸.

Por los años 1583 y 1584 proseguían las tareas en la cocina y refectorio monásticos, labores que continuaba dirigiendo el cantero *Juan Hernández*, quizá el mismo que, en la década de 1590, trabajó en la cercana parroquial de Valverde del Fresno; el citado maestro cobró en los dos años 40.000 maravedises «por la obra del monesterio». En dicho bienio gastó la obra pía de *Pablos Pérez* un total de 154.517 maravedises, notable suma de dinero indicadora de que posiblemente no se actuaba sólo en la cocina y refectorio, sino también en otras partes del monasterio, quizá en el claustro y en la terminación de la iglesia. La partida monetaria más importante se empleó en comprar madera (40.784 mrs.), lo cual expresa que se laboraba a fondo en las cubiertas del edificio, forjados y en los remates de puertas y ventanas. En consonancia están las cifras entregadas al carpintero *Juan Herrero* (8.333 mrs.) «para en pago de la obra de el Espíritu Santo» y los 5.000 maravedises abonados «al herrero de clabos e otras cosas que hizo para el monesterio». Es de suponer que dicho herrero fuera el ya mencionado *Bertol Sevillano*, al que en el bienio 1583-84 se le liquidaron, además de la suma expresada, 3.046 maravedises «de una reja que hizo para el monesterio». Otras partidas hacen referencia a la cal (18.807 mrs.), tejas «que conpró

⁸ Véase el libro citado en la nota 3; 18 de junio de 1582, cuentas tomadas a *Juan Pérez* y referentes al año 1581.

para la yglesia e monesterio» (2.992 mrs.), ladrillos (13.714 mrs.) y gastos menudos «tocantes a la obra del monesterio y a la dicha manda pía» (21.841 mrs.)⁹.

Pero a pesar de la indudable rapidez de los trabajos, la comunidad religiosa no estaba satisfecha —debido a la urgente necesidad que tenía de utilizar la cocina y el refectorio— y pedía un mayor dinamismo, como refleja uno de los mandamientos de la visita efectuada el 18 de junio de 1584 que, textualmente, dice:

«Otrosy mando al mayordomo de la dicha manda pía —la de Pablos Pérez— que luego proçeda con la obra de la cozina de los flayres que tienen comenzada e la acabe como está trazada e no çese de la seguыр so pena de veynte ducados, atento que ay gran neçesydad de ella e los flayres no la pueden escusar.»¹⁰

Con posterioridad las labores sufrirían una paralización, quizá como consecuencia de las diferencias surgidas entre los rectores de la manda pía de Pablos Pérez y los maestros y oficiales que ejecutaban la obra, cosa normal en edificaciones cuya construcción se dilataba muchos años. Lo dicho parece desprenderse del texto que anotamos a continuación, inserto en los mandamientos de la visita del 30 de junio de 1585:

«Otrosy mando al mayordomo proçeda con la obra de la cozina e corredor que está comenzado en el convento de los flayres e sobre ello haga sus diligencias contra los maestros y oficiales, so pena de cinquenta ducados para la dicha manda pía»¹¹.

A partir del año 1585 carecemos de noticias documentales precisas que nos iluminen acerca de los trabajos efectuados en el monasterio franciscano de Hoyos. Tan sólo un dato nos indica que se continuaba laborando en el edificio: el 22 de mayo del año 1596 se otorgó, ante el escribano de Acebo Juan del Puerto, un contrato para extraer piedra con destino a la obra monacal en el paraje conocido como los Barruecos de San Sebastián¹². Pensamos que entre esa fecha y la del año 1641 —grabada sobre el escudo de la portada— se ultimaría lo más sustancial de la fábrica, incluyendo la parte de los pies del templo, con su citada puerta, a la que parece referirse muy directamente el expresado epígrafe.

Poco sabemos sobre el mobiliario artístico que enjoyó la iglesia conventual, vaciada de su contenido con motivo de la inoportuna desamortización decimonónica; no obstante, alguna de las piezas que guardó pudiera encontrarse actualmente en la iglesia parroquial de Hoyos: citemos la talla dieciochesca de la Inmaculada Concepción que preside la custodia del retablo mayor, la imagen de San Antonio o la del Cristo de los Remedios, que conocemos estuvo en la iglesia del convento. El cenobio se dotó espléndidamente, a costa de los bienes de Pablos Pérez, con los retablos y alhajas necesarios para el culto divino. Y ello estaba en consonancia con la categoría del monasterio, pues, como dice fray José de Santa Cruz en su citada *Crónica*, «de

⁹ *Ibidem*, «Quenta que se tomó a Pedro Alonso, mayordomo de la manda pía de Pablos Pérez, de los años de myll y quinientos y ochenta y tres y ochenta e quatro».

¹⁰ *Ibidem*, mandamiento de la visita del 18 de junio de 1584.

¹¹ *Ibidem*, mandamiento de la visita del 30 de junio de 1585.

¹² Archivo Histórico Provincial de Cáceres, legajo 2.105, escribano de Acebo Juan del Puerto, 22 de mayo de 1596.

los fundados en la provincia —la de San Miguel— tiene el primer lugar el convento de el Espíritu Santo de los Hoyos, en la sierra de Gata, Obispado de Coria y señorío del Duque de Alba, como el primero que adquirió la provincia por sí»¹³. Después de enajenarse el cenobio con motivo de la exclaustración, según indica Madoz, continuaba abierto al culto el templo monástico mientras que «de los claustros y demás del edificio se han hecho casas»¹⁴.

¹³ SANTA CRUZ, Fray José de, *Crónica..., o.c.*, capítulo I, Libro 6º.

¹⁴ MADDOZ, P., *Diccionario Histórico-Geográfico de Extremadura* (Cáceres, 1955), tomo III, p. 165. Más datos sobre Hoyos en GARCÍA MOGOLLÓN, Florencio-Javier, «Viaje Artístico por los Pueblos de la Sierra de Gata. Hoyos (LXXXIV-XCIV)», en *Diario Extremadura* (Cáceres), días 27-II-1989; 6, 13, 20 y 27-III-1989; 3, 10, 17 y 24-IV-1989 y 1 y 8-V-1989, siempre a la p. 29.

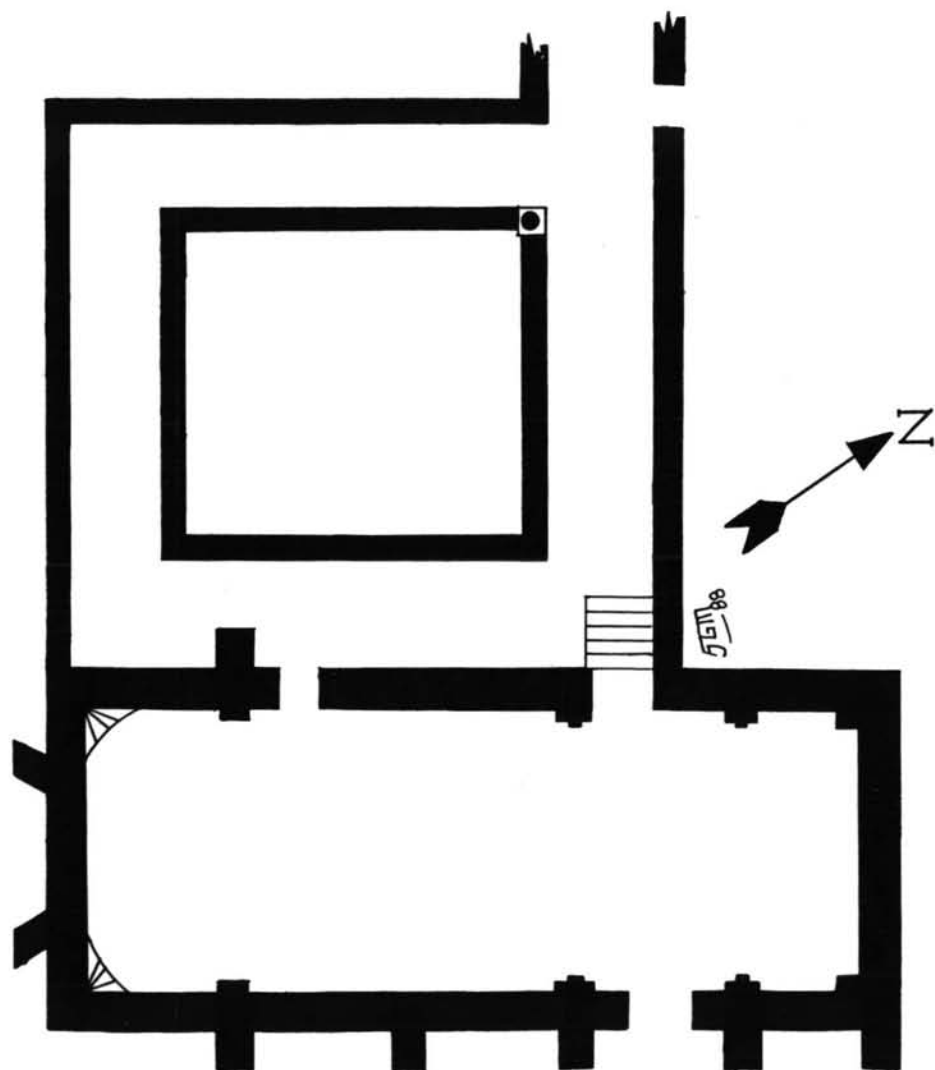


FIG. 1. Croquis del monasterio de el Espíritu Santo (Hoyos).

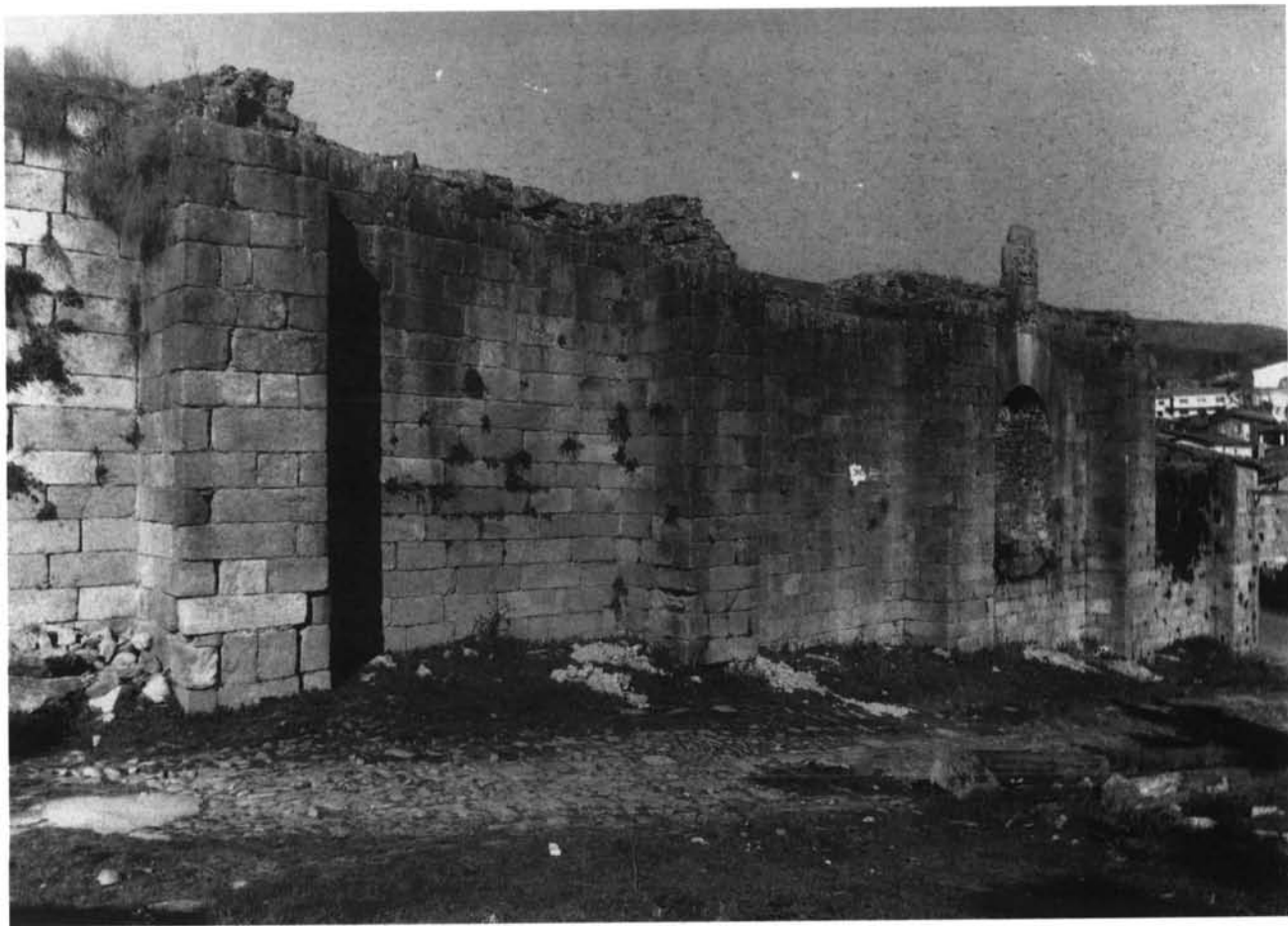


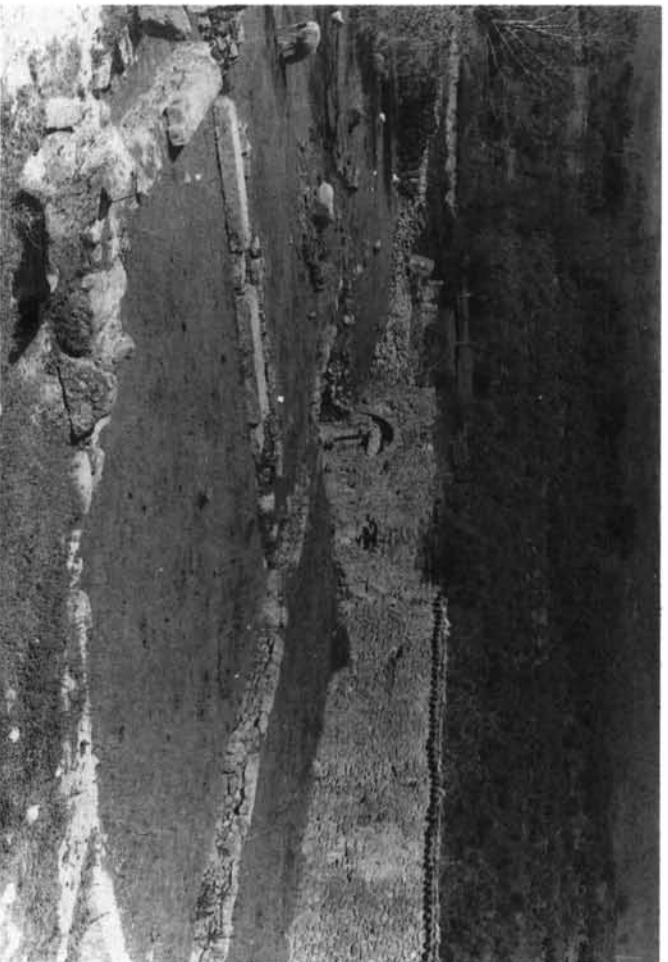
FIG. 2. *Muro del Evangelio del templo monástico. Exterior.*



FIG. 3. *Portada del muro del Evangelio.*



FIGS. 4 y 5. *Trompa avenerada del testero eclesial. Conjunto y detalle de la charnela.*



Figs. 6 y 7. *Vistas del claustro monacal.*